

Trimestre. 1.º

Subscrip. tres ps.

NUEVO DIA



DEL PERU.



Elecciones Populares.

Pocas providencias puede esperar el héroe Dictador de la República mas gloriosas para su nombre, y de mas confusion para los necios que insistan todavia en serle desafectos por sistema, que la libertad recién declarada a los pueblos para elegir sus gobernantes. Justicia, humanidad, desinteréz, política, todo brilla en esta orden benéfica y consoladora que, como otros admirables fenómenos de la conducta del Libertador, hemos visto partir ¡quien lo esperara! del seno mismo de la dictadura. Esta autoridad tan monstruosa, y temible por su naturaleza, si llega desgraciadamente a usurparla un ambicioso; cuanto cambia de aspecto siempre que la sabiduría y el zelo del bien público logran depositarla en manos puras, justas, liberales! El congreso constituyente al conferir al Libertador de Colombia la dictadura del Perú hizo callar todas las leyes; y el gran Bolivar desde aquel momento há trabajado infatigable por llevarnos a un estado en que nuestras leyes sean respetadas; y cuando comenzó a pronunciar sus venerables oráculos solo ha sido para que empezaran ellas a ser obedecidas. A vista de estos hechos, que todos los dias se repiten, créemos no haya nadie, que se atreva a calificar de una baja lisonja lo que en uno de nuestros numeros hemos asentado poco há, a saber: que el gran Bolivar presentaria en breve al mundo todo el único modelo cumplido de liberalismo verdadero.

„Vuestra suerte pende ya de vosotros mismos nos dijeron en un tiempo los españoles, vosotros hareis vuestras leyes y nombrareis vuestros gobiernos.“ Y por este solo ofrecimiento nos han cacareado mil veces la inflexible felicidad que de su gran constitucion debía resultarnos. ¿Y cual era la parte que por ella debiamos tener en el nombramiento de nuestros gobernantes, aun cuando hubiesen te-

nido intencion de realizarnos sus promesas? Los representantes americanos designados por una eleccion reducida, que apenas merecia contemplarse como una especie alambicada de la voluntad de los pueblos, marchaban de adole a España a formar la minoria de sus grandes cortes. A estas tocaba nombrar por votacion los consejeros de estado; cuyas funciones eran proponer al Rey en terna los destinos mas altos de la nacion, para que recayese sin distincion sobre cualquiera su regio beneplacito. Los demás nombramientos eran una sagrada y absoluta régalia del monarca, que con la mera añadidura de la palabra *constitucional* se le figuraba con las manos ligadas para el desacierto y la injusticia. En vano los pueblos se devanan los sesos, para buscar por este metodo un pedacito de su intervencion ó voluntad en el nombramiento de sus respectivos gobiernos. La pequeña parte que pusieron se dispó tal vez en los rodeos constitucionales de la multiplicacion de elecciones; y si algo alcanzaron a llevar los diputados que se presentaban en las cortes, esta desaparecia del todo en la inmensa preponderancia de la representación española. Así que, nuestra languida voz quedaba ahogada en el congreso mismo: el consejo de estado ya no la percibia: al Rey ó a sus ministros nada le importaba. Sin embargo de esta completa nulidad a que en medio de tantas promesas nos tenian condenados; Quanto han comedido a unos, y acriminado otros nuestra ceguedad ó ingratitud a los imponderables bienes, que con tanta salva de fraternidad y de igualdades nos ofreció la gran carta! Pero hoy, Peruanos; con cuanta envidia deberan contemplar nuestra suerte aquellos mismos, que afectaban lastimarse de nuestra necedad en resistir un bien de que se crefan tan seguros. ¡Ellos le perdieron acaso para siempre, y nosotros os em-

pezamos a disfrutarle a la sombra de aquel despota, a quien han fulminado tan groseras y asquerosas calumnias, y de cuya ferocidad nos reputaban víctimas desgraciadas. Si : un dictador es un despota; pero un dictador llamado a serlo por sus virtudes sociales y su total consagracion a la libertad de los pueblos , es un padre. No nos asustemos con las voces. ¡ Dichosos los estados, que en el trastorno general de su orden público, lleguen a merecer un genio extraordinario en quien pueda reunirse sin peligro lo ilimitado del poder con la liberalidad de los principios !

A esta combinacion feliz de elementos al parecer tan encontrados que há debido llamarse con propiedad la cuadratura del circulo político, reservada al genio extraordinario de Bolívar, deben hoy los pueblos de los departamentos libres la inapreciable regalía de elegir por sí sus gobernantes: primera aspiracion de nuestro noble orgullo, imperioso clamor de la naturaleza, derecho el mas sagrado de la eminente dignidad, en que quiso colocar al hombre el autor soberano de su ser. ¡ Elegir uno mismo al que ha de gobernarle! tanto vale como gobernarse a sí mismo. ¡ Y que le falta al que a sí propio se gobierna para llegar al *summum* de esa independencia y libertad, a que se han dirigido nuestros afanes y desvelos ? Si: este es el dulce fruto de tantas amarguras, este es el inestimable precio de nuestros sacrificios. Ahora sí, que con toda verdad puede decirse, que ya seremos dueños de nuestra suerte y nuestros destinos. No lo será ya un militar altivo, que acostumbrado a descargar el palo sobre el infeliz y abatido soldado, atropella sin discernimiento la justicia y estimacion del honrado ciudadano. No lo será un leguleyo cabiloso, que ejercitado en oscurecer con formulas los mas claros derechos, sujete a demandas y juicios lucrativos las peticiones mas sencillas del miserable labrador, la viuda ó el pupilo. No lo será el vicioso y holgazán parasito de los palacios, que para costear la proteccion y apoyo de sus estoreiones há calculado sobre la sustancia de los pueblos. No lo será, en fin, el estúpido, el jugador, el inmoral que nunca hacen otro uso de la autoridad, que el necesario para contentar sus caprichos ó alimentar sus crimines. Un buen gobernante basta por sí solo para hacer la felicidad de su patria; y libre esta para elegirle

entre los ciudadanos de mas merito, sabrá buscar la virtud, el talento, el desinterés, la actividad y un estudio infatigable de eso que tanto se repite y tan escasamente se conoce; bien público, utilidad común, *pró comunal*.

¡ Que espectáculo tan delicioso presenta un país, cuya suerte no está lastimosamente entregada al rapaz, al ambicioso, al intrigante, sino al digno ciudadano que a todo atiende, menos a sí mismo, y que solo se reputa feliz cuando nada há omitido por que lo sean los demás ! que gime día y noche bajo el enorme peso del gobierno, ménos por una delicadeza sensal que se resiente del trabajo, que por el amargo sobresalto de dejar tal vez algun vacío repreensible en el lleno de sus deberes ! que no se alimenta de la pompa, de la adulacion, del boato, sino de la gratitud y bendiciones de los que hallaron en sus manos la justicia, el consuelo y la beneficencia ! que camina tranquilo sin mas escolta que la de su conciencia inocente, seguro de oír a ninguna hora las maldiciones del agraviado, ni temer en la noche las asechanzas del vengativo ! ¡ Venturoso país el que nombrando el mismo su primer magistrado a nadie tiene que imputar sus desgracias, pero sí, mucho que agradecer y bendecir al brazo fuerte, noble y generoso que le hizo gustar por la primera vez el ejercicio mas dulce y ventajoso de su libertad ! En esto se han empleado, Peruanos, vuestros sacrificios; a esto solo han servido esas cuantiosas escacciones que acaso alguna vez han hecho vacilar el patriotismo. No han sido no, para engrosar la fortuna de hombres entusiasmados por la libertad de sus semejantes, y que prodigos de su sangre y de sus propias vidas no han debido mirarse, sin una contradiccion tan pueril cuanto monstruosa, como ansiosos de las propiedades agenas. Ellos han peleado hasta poner en vuestras manos vuestra suerte : ¿ y no es esto ser libre ? ¡ Y puede esta libertad decirse nunca muy costosa ? Enmudezca, pues, la osada maledicencia a vista de la religiosidad jamás imaginada con que el primero de los Libertadores vá llenando hasta aqui sus solemnes comprometimientos con los pueblos. Si ellos abusan de esta libertad comprada a tanto precio para sumirse de nuevo en un abismo de desgracias, maldigan su ineptitud ó sus viciosas habitudes, pero, dejando salva la gloria de Bolívar.

¡Pueblos; ¿y abusaremos? Esta es la gran cuestion que debe estremecernos, si no hemos olvidado las lecciones de la historia y nuestras propias experiencias. ¡Desgraciada condicion por cierto la del linage humano! Una gran parte de él há trabajado en todo tiempo para hacer feliz la sociedad por medio de leyes y establecimientos sabios que afianzen el imperio de la virtud y el merito; mientras que la otra parte se fatiga en minar las mejores instituciones y sacar de ellas mismas un partido en favor de las pasiones y los vicios. Así lo hemos visto suceder con las elecciones populares, puertas sagradas para entrar en las magistraturas de los gobiernos representativos, pero falseadas tantas veces por la intriga, ó abiertas atrevidamente por la fuerza, para colocarse los malos ó ineptos en los cargos mas respetables del estado. Si: ellas son para las aspiraciones orgullosas del ambicioso un campo de cosecha, igual al que ofrecen a las especulaciones avaras del comerciante las necesidades de la patria: vinieron a suceder por lo comun, que este ejercicio, sin duda el mas augusto de la soberania nacional, se vea dirigido por hombres atrevidos, egoistas, intrigantes, que asaltando los votos de los ciudadanos con solicitudes impertinentes, ó con sugerencias hipocritas, comprometen su libertad, y el exito feliz de unas operaciones tan sagradas. No quisiéramos acordarnos, ó diremos mejor, no quisiéramos hubiesen existido tantas maniobras indecentes, que se han hecho descaradamente a nuestra vista, desde que fueron por la primera vez convocados los pueblos a elecciones, cuyos perniciosos resultados llorará la patria mientras no los olvide, y seguirán gravitando sobre ella aun cuando pierda su memoria.

¡Alerta pues, Peruanos, con las negociaciones de los aspirantes cuando se acerque la religiosa ceremonia de elegir los gobiernos y los representantes de los pueblos. Sed muy cautos con los que, afectando interes y zelo público, se brindan a dirigir vuestros sufragios sin que hayais vosotros mendigado sus consejos. Mirad como un insulto a vuestra libertad ó vuestras luces esas listas de nombres, tal vez desconocidos, con que se quiera sorprenderos y en que, a la sombra de algunos ciudadanos benemeritos, se ingieren otros, que ocupados solo de su fortuna propia estan dispuestos, a sacrificarle, como lastimosamente lo hemos visto, los

intereses mas caros de la patria. El ciudadano honrado que se vé llamado por la ley a designar con su sufragio un funcionario público, busca las luces, si carece de ellas para conocerlo, en el hombre provento, experimentado y virtuoso que ama la felicidad de su pais, sabe los bienes que deben constituirle, y en el largo manejo de los hombres y de los negocios há podido penetrar las aptitudes de sus conciudadanos. De otro modo; qué fácil es alucinarse con el charlatan orgulloso que en medio de la gente sencilla eructa máximas de estado, principios de política, planes de gobierno y reforma de abusos! No es menos de temerse aquel censor atrabiliario y descontentadizo, que todo lo encuentra defectuoso en el estado, y en la fastidiosa acrimonia con que lo analiza todo y lo reprueba quiere disimuladamente se trasluzca zelo devorante por el orden y su alma inavenible con la maldad y la injusticia; Y cuantos no se engañan con aquel otro genio discolo y altivo que en su criminal desacato á las autoridades, quiere persuadir un noble orgullo y una firmeza incontrastable para defender, cuando convenga, los derechos del pueblo! No es tampoco el hombre muy devoto, ni aquel que es conocido por un gran literato, los que puedan llenar precisamente las delicadas funciones de la asamblea nacional, ó de la silla del gobierno. No está ligada la piedad a los conocimientos, ni estos son inseparables de la honradez y la virtud. El hombre bueno odiará la maldad, pero con intencion muy sana cometerá mil desaciertos: del mismo modo que el que es mas ilustrado, no está por eso libre de ser desgraciadamente corrompido. ¿Y qué podrán servir, aun cuando felizmente se combinen, la probidad y la ciencia, si falta la moderacion, la prudencia, una viveza maliciosa para precaverse de las intrigas, y una energia de caracter para no apartarse de lo justo ni por temores ni respetos. Muy alta idéa tiene de si propio, ó muy mesquina de la responsabilidad de los destinos el que se afana por obtenerlos, sin avergonzarse de buscar por sí mismo la atencion de sus conciudadanos. ¡Peruanos! experiencias muy recientes nos han dejado estos desengaños saludables. Si despreciais nuestros avisos, y por falta de precaucion se repiten los errores, pasarémos por el desconuelo de ver cumplido sobre vuestra cabeza aquel anatema político de un sabio



publicista: los pueblos que no saben elegir su gobierno y sus representantes no merecen ser libres.

DESPEDIDA.

Hemos llegado al termino de nuestros primeros ensayos; se há cumplido el trimestre anunciado, y nos vemos en la necesidad de suspender por falta de auxilios nuestras tareas, y diferirlas tal vez hasta el regreso a la capital. El deseo de ser en algun modo útiles a la Patria, nos hizo tomar la pluma para dar pabulo al patriotismo de nuestros conciudadanos. Si no hemos llenado como corresponde un obejeto de tanta importancia, el público perdonará las faltas en gracia de los buenos deseos que nos animaban, superiores a nuestras fuerzas. Acostumbrados por tres siglos enteros al mezquino sistema de la esclavitud colonial, necesitábamos desnudarnos enteramente de la tunica servil, elevar la esfera de nuestras ideas, y formar el espíritu público en que estriba la union, el orden, y la fuerza de las Repúblicas. Las pasadas desgracias: los abusos inveterados muy difíciles de extirparse daban amplia materia a nuestra pluma; y hemos creído que era el deber de un buen ciudadano, señalar los escollos a donde habíamos naufragado otras veces, y discurrir los medios de evitarlos; Libertad sacrosanta! En tus altares todos deben presentar sus ofrendas, todos deben regarlos con sus sudores: a estas señales reconoce la Patria sus hijos, y aparta de su seno a los profanos que quieren eximirse de este tributo. Nosotros consecuentes a estos principios, jamas dejaremos de hacer la guerra a la tiranía; y hasta el ultimo instante, cuando las sombras de la muerte rodeando el fúnebre lecho obscurezcan el mundo a nuestros languidos ojos, dirijiremos los mas fervientes votos al ser supremo por la santidad y la paz de la República. Pero antes de interrumpir las presentes labores, nos pareciera un crimen si dejásemos de manifestar nuestra gratitud al generoso pueblo de Colombia, a cuyos nobles esfuerzos somos deudores de la quietud que disfrutamos en este asilo, y a cuya sombra hemos emprendido este periodico; Nacion virtuosa, cuna de Heroes, modelo de magnanimidad, y constancia! Tu que despues de la lucha mas obstinada de catorce años continuos, marchas ahora con pasos ma-

gestuosos a la cumbre de la prosperidad y la gloria: tu oiste los gritos del moribundo Perú, y tus hijos acostumbrados a vencer tantas veces a los tiranos, volaron en su socorro. ¿Si tu auxilios, cual seria ahora la suerte del antiguo imperio del Inca? ¿qual seria con el tiempo la de toda la América? Escucha los votos de estos pueblos agradecidos:—que las vicisitudes del tiempo jamas lleguen a turbar tu libertad y reposo, siempre feliz en la paz, y victoriosa en la guerra: que las naciones todas te admiren y te respeten, y tus leyes sean siempre las protectoras de la humanidad y la justicia, mientras que el Perú, que por tu esfuerzo há recobrado la vida, marchará sin cesar sobre tus huellas para llegar a la cumbre de la prosperidad y la gloria. Estos son los sentimientos que nos animan, y que estrecharan cada dia mas y mas los lazos de ambas Repúblicas; y ambas entonces servirán de barrera a la tiranía. Y ¡tú BOLIVAR, hombre extraordinario, nacido para ser el defensor de la libertad en este continente, en tiempo en que los despotas Europeos se han coligado para destruirla del opuesto emisferio, holgate al ver el fruto de tus victorias! Tú libertando al Perú, libertas toda la América: aquí fué donde nuestros antiguos tiranos, como otros tantos Ciclopés, hicieron temblar tantas veces a la naciente libertad americana, y aquí se preparaban para esclavizarla de nuevo. Tú has vencido, has triunfado, y el nuevo mundo respira. Marcha de victoria en victoria hasta extinguir los ultimos restos del despotismo. Saciate con tu noble ambicion de hacer feliz al genero humano, que tu nombre pasará a las edades futuras con el distinto mas bello del hombre, con el grandioso titulo de protector de la humanidad.

N O T A.

Tenemos bastantes motivos para lisonjearnos que nuestros trabajos no han sido inútiles hasta ahora, y que repitiendo a menudo las maximas patrióticas que hemos inculcado, se formarán poco a poco buenos ciudadanos en los lugares mas infelices de la sierra, adonde por falta de conocimientos de los verdaderos principios de la libertad racional pudieran acaso excederse, ó trepidar. Por lo tanto reputamos digno de los mayores elogios y de la gratitud pública, al ciudadano D. Nicolas Garate Inca-Tupac, que ha tenido particular cuidado de hacer internar a su costa, y distribuir gratis en los pueblos, muchos numeros los mas interesantes de este periodico, comprandonos cantidad de ejemplares de los numeros ultimos 10 y 11, con solo este objeto.